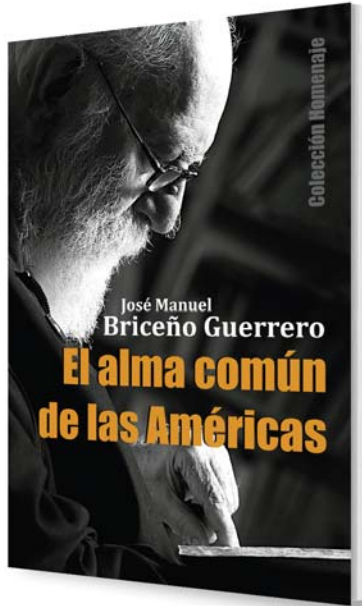


BRICEÑO GUERRERO, José Manuel. *El alma común de las Américas*. Fundación para el Desarrollo de la Cultura del Estado Mérida (Fundecem), Colección Homenaje. Mérida, 2014. 132 p.

JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ  
ESCUELA DE LETRAS, FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN,  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA)  
MÉRIDA, VENEZUELA  
Correo electrónico: jovasas@gmail.com



*El lenguaje ejerce un poderoso hechizo sobre el pensamiento*

J. B.

La aparición de este libro se convirtió en un homenaje a la obra de pensamiento del querido profesor venezolano J. M. Briceño Guerrero, y más aún, en un sentido recuerdo luego de su partida física; para él un libro siempre fue un cálido homenaje a una obra pero también a un autor. Concebido unos meses antes de

su muerte y publicado luego por la Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida (Fundecem), de Venezuela, en una colección de homenajes, este texto que reúne parte de sus ensayos sobre Latinoamérica y el Caribe, guarda una profunda posibilidad para adentrarnos en la comprensión sobre lo que somos y cómo nos identificamos en este lado de los mares de occidente.

Como preámbulo para este libro el profesor Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo y quien escribe, hicimos un texto inicial que pretende seguir la luz de una obra para mostrar con ella lo que representa para nosotros. En él anunciamos que nos queda sólo la aventura de proteger su recuerdo, difundir su obra, estudiar su pensamiento y agradecer el enorme legado que nos hereda, además de seguir con el compromiso de seguir estudiando esta obra que nos mira y nos desdibuja. Con esta antología de textos bajo el título *El alma común de las Américas*, con sus páginas trastocadas por la tinta de sus palabras, tal vez podamos iniciar ese largo recorrido y este sentido homenaje que nos propusimos al editar este libro.

La obra del profesor Briceño desde la aparición de *Qué es la Filosofía*, nos ha permitido una reflexión profunda acerca del alma esencial de las Américas, del sentido individual del ser latinoamericano y en particular de la búsqueda de comprensión sobre el Ser del venezolano a partir de su puesto en estos múltiples discursos que en obras posteriores, como *El laberinto de los tres minotauros*, *América Latina en el mundo* o *El origen del lenguaje*, desarrollaría para comprender lo que somos en tanto herederos de Europa, de América y de África.

También nos dejó como legado una obra literaria que nace como anverso de una obra de pensamiento y que es capaz de mostrarnos desde otros discursos eso que nos identifica en tanto americanos, eso que somos tan lleno de contradicciones y eso que anhelamos ser a partir de estos múltiples discursos y que no podemos decir sino con la confusión de nuestra lengua.

En su primer libro titulado *Qué es la Filosofía*, publicado en 1962, encontramos ya el inicio de una reflexión profunda y necesaria, venida de un estudioso de la filosofía, doctorado en Viena, pero ajeno a ese pensar manifiesto de la herencia filosófica de occi-

dente para concentrarse en un lugar desde la ya confusa identidad americana.

“Además de sufrir una gran desorientación vocacional, profesional, política, social, artística y hasta sentimental, los venezolanos estamos desorientados fundamentalmente en lo que respecta a nuestro propio ser”.

Este último es uno de los textos más singulares que deja entrever la tarea de J. M. Briceño Guerrero. En *Qué es la Filosofía* se acerca al sentido y direccionalidad del ser venezolano y de su participación en el amplio contexto de las Américas. La finitud y la precariedad de la cultura son reflejo de la finitud y precariedad del hombre, nos recuerda en páginas posteriores. Por “ello la cultura está siempre expuesta a ser desarticulada, desmantelada, destruida; el hombre a quedarse a solas con su libertad y su radical angustia”.

Surgen así muchas de las preguntas que aún no logramos responder. Preguntas que buscan desentrañar las complejidades del alma, también heredada de las culturas que nos delinear desde hace siglos. ¿Qué somos en tanto latinoamericanos? ¿Qué nos identifica al decir que lo somos? ¿Cuáles son nuestros rasgos más representativos? ¿Qué nos hace pensar que existe entre nosotros una muy variada eclosión de voces y de herencias que hacen vida y conflicto en nuestro decir y en nuestro hacer? Se avecinan muchas más preguntas de las que imaginamos. Las preguntas son el camino de una enorme necesidad de respuestas.

En la complejidad de nuestros discursos anida el confuso aroma de lo que nos identifica como herederos de discursos ya venidos así desde nuestro encuentro con Europa y que refleja en *Qué es la Filosofía*:

Esa nuestra idiosincrasia mestiza, que no ha podido manifestarse positivamente en la creación de formas culturales propias, se manifiesta, sin embargo, negativamente de múltiples maneras como oposición, obstáculo y entorpecimiento de las instituciones que nos rigen. Así tenemos: en el trabajo, el “manguareo”; en la educación sistemática, la “paja” o el “caletrazo” mal digerido de manuales por parte de los profesores, el “apuntismo” y el “vivalapepismo” por parte de los estudiantes; en la vida social, la “ma-

madera de gallo”; en la producción literaria y artística, el “facilismo” (los signos de un estilo literario y un lenguaje plástico propios se encuentran, pero hay que buscarlos mucho); en la política, el “bochinche”, el “caudillismo”, el “golpismo”; en las posiciones de responsabilidad, el “paterrolismo” y el “guabineo”; en la lucha por el mejoramiento personal, el “pájaro-bravismo”, el “compadrazgo” y la “rebatía”; en la religión, el “ensalme”, la “pava”, la “mavita”, el “cierre”, los “muñecos” y las “lamparitas”; etc., etc.

A partir de la obra de José Manuel Briceño Guerrero, profesor de la Universidad de Los Andes (ULA), en Mérida, Venezuela, por más de 54 años, vemos la necesidad de proseguir con el estudio del pensamiento latinoamericano como vía y como discurso para encontrar algunas respuestas y generar nuevas posibilidades de reflexión que puedan integrar una enorme posibilidad de pensar lo que somos en tanto latinoamericanos y de estudiar nuestras voces y nuestros haceres en tanto herederos, tanto de la cultura occidental como de culturas no- occidentales.

Entre los textos compilados de este libro encontramos además: “La evangelización, la inconclusa”; “Unidad y diversidad de Latinoamérica”; “Maracaibo ¿qué tengo yo contigo?”; “Integración de la región Caribe”; “Los tres discursos de fondo del pensamiento americano”; “El pensamiento europeo-latinoamericano”; “Reflejos y problematizaciones”; “Latinoamérica”; “La situación cultural y la autoconciencia de Latinoamérica y el Caribe”; “El alma común de las Américas”; “Mestizaje” e “Identidad y cultura popular”, todos ellos publicados anteriormente en revistas, libros y compilaciones, y reunidos en el año 2004 por Rodríguez Lorenzo y mi persona bajo el título *Mi casa de los dioses*, auspiciado por las ediciones del Vicerrectorado Académico de la ULA, en Mérida, Venezuela.

Uno de los rasgos más significativos en la reunión de estos textos es la sencillez con la que expresa su pensamiento; en algunos encontramos como camino de comunicación el discurso y la experiencia, la tarea del maestro que enseña y desentraña los aspectos esenciales de un tema que anida, vive, se esconde y del que aún no logramos saber mucho. El profesor Briceño Guerrero nos acostumbró a dialogar con los acontecimientos de nuestra cultura

a partir de nuestra mirada a esos elementos sencillos que construye la vida cotidiana. Así una fiesta tradicional en los Andes venezolanos podía mostrarnos con mayor intensidad lo que significa una cultura y una herencia ancestral ante el acontecimiento de la imposición de la fe cristiana como camino para aceptar la terrible condición de herederos de España y su complejo mundo cultural. La música, la oración de sabios, la oralidad y el canto hacen posible que comprendamos con mayor sensibilidad la condición de americanos. El tamunangue (de Lara y Falcón, Venezuela), el encuentro entre instrumentos venidos de Europa, instrumentos hechos por las comunidades indígenas, los tambores africanos y los bailes heredados de la colonia, sigue permitiéndonos un mayor acercamiento a eso que somos y a eso que heredamos y que seguimos siendo y aún más que seguimos mostrando como legado de esas múltiples herencias.

Así lo podemos apreciar en este texto con el que cierra el libro y que pertenece al ensayo “Identidad y cultura popular”:

Veo como cultura dominante en nuestros días la cultura de la razón segunda. Entiendo por razón segunda no la mera facultad racional presente en todo hombre, sino la forma que la razón revisitó en Occidente al tomar consciencia de sí, desde los griegos hasta la Ilustración, y al engendrar la ciencia y la tecnología. La cultura dominante resulta insatisfactoria cuando intenta constituir identidad. Sus tendencias actuales: el modo de producción industrial, el desarrollo de las firmas transnacionales, la mundialización de las finanzas, del mercado y de la información, propenden a homogeneizar las formas de vida del planeta sobre las bases del consumo y la simplificación de la condición humana. Sus tendencias actuales propenden más bien, pues, a despojar a los grupos humanos de su identidad, disolviéndola en una humanidad abstracta, artificial, gobernada por los mecanismos del sistema económico actual. Mucho menos podría ayudar a constituir identidad.

No veo cómo la cultura popular va a lograr lo que yo espero de ella. Pero lo espero con fe irracional. Sé, además, que el arte es impredecible e inmensamente poderoso.

El alma común de una cultura que es muchas culturas, el alma que nos encuentra y nos manifiesta y en la que nos comenza-

mos a descubrir es el alma de lo que somos y el combate de lo que somos. Con este libro acercamos al lector de la obra del profesor Briceño Guerrero a un tema fascinante en el mundo de diálogos con esas muchas voces que seguimos siendo y que buscamos escuchar y comprender.